



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75
Fuera de Santona
Trimestre... 1.25
Semestre... 2
Ultramar
Semestre... pts
PAGO ADELANTADO
Comunicados des
0.2 a 4 pts. linea

Número, 10 cts

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolas Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

FUERA!

Moret, el hombre funesto, la mala sombra de España, el abogado representante del cubano Mora durante el pleito de sus injustas reclamaciones, ha hablado en el Congreso para defenderse, para encubrir sus tremendas culpas, del único modo como nuestros políticos reconocen las responsabilidades: echándolas sobre otros.

¡Aun habla Moret, y se exhibe en público!

Aun galtea y trata de imponerse el hombre que solo desdichas ha reportado a la patria, tan grandes algunas como las más recientes; el hombre de los tremendos errores, el ministro de Estado que reconoció la lejitimidad de las reclamaciones de su cliente Mora; el ministro de Ultramar que pocos días antes del desastre de Cavite, cablegrafiaba al capitán general del archipiélago recomendándole que al presentarse en aquella había la escuadra yanqui, «la recibiera con benevolencia»...

Aún habla, y aún se le escucha.

Solo en este país puede darse caso semejante, sin que haya una voz que responda a la suya del modo más benigno como se lo pudiera responder.

Gritándole, con los bríos de la indignación:
¡Fuera!

DE ACTUALIDAD

Parece que ahora va de veras.

Nada menos que sesenta barcos, con quince ó veinte mil hombres, han puesto los yanquis frente a Santiago de Cuba,

Para hacer frente á esas formidables fuerzas, tenemos nosotros en la plaza asediada cuatro ó cinco buques, y doce batallones.

Según las últimas noticias, es inminente un gran combate.

¡Y tan grande!

Como puede serlo la lucha entre un gigante y un pigmeo.

Pero en este caso, si el primero tiene la fuerza bruta muscular, le falta el corazón que posee el segundo.

Y cuando se tiene un corazón que llena el pecho, y late a impulsos de la razón y el derecho y la justicia, se pueden realizar muy grandes empresas.

Tal vez á la hora en que escribo, nuestros hermanos se batan con fuerzas muy superiores en el ingrato y traidor suelo cubano.

Confiamos en que responderán una vez más al legendario heroísmo de la raza.

¡Dios proteja nuestras armas!

El valor de nuestros enemigos, lo demuestra, entre otros muchos y elocuentes hechos, el de que el Gobierno yanqui ha recomendado al almirante Sampson que no se acerque á la Habana, porque esta plaza posee formidables medios defensivos, y ofensivos.

Esto último es lo que á los guarros les importa.

Porque le tienen tal cariño á la velluda y tersa piel, que si presienten un estacazo, de tal peligro salen por pies.

Leo en un periódico:

«Se ha recibido un telegrama de Jacksonville participando que Gatewood, secretario particular del excónsul Lee, ha muerto víctima de un rayo.»

Ese rayo se equivocó en la trayectoria.

Y es una lástima que su destino equivocara según se vé, porque sin duda lo consignaron para provecho del guarro Lee.

Un cablegrama de Washington dice que allí están las gentes muy disgustadas porque diariamente, y burlando el bloqueo, llegan á la Habana muchos buques cargados de provisiones.

Comprendo el disgusto de los yanquis.

Porque ellos creían que con el bloqueo, la Habana se iba á rendir por hambre.

Y resulta que, precisamente por el bloqueo, los vecinos de la capital de la gran antilla, por exceso de comestibles, van á tener que purgarse un día sí, y otro también.

Y los yanquis, al ojo.

Lo cual viene, con los hechos, francamente á demostrar que, el tal bloqueo, no ha sido ni chicha, ni limón.

Ya tenemos otra vez á los yanquis sobresaltados, aterrados y estupefactados, con motivo de la salida de la escuadra de Cámara, del puerto de Cádiz.

Vá á ser la segunda edición de todos los temores, sudores y temblores que produjo á aquellas gentes el ignorado rumbo de la escuadra de Cervera.

Pero en este caso, el gobierno guarro se ha apresurado á decir que, en previsión de acontecimientos, y aunque manteniéndolas secretas, ya tiene tomadas sus medidas.

¿Tratándose de yanquis, hablarnos de medidas? ¡Eso es que al don Pelayo le harán una levita!

El Sr. Moret, el hombre funesto por excelencia en cuanto con la salud nacional se relaciona, há tenido el suficiente valor para hablar en el Congreso, echando la culpa de los desastres de Filipinas á algunos de sus compañeros de Gobierno, y á los últimos gobernadores generales del archipiélago.

No há debido molestarse D. Segis en sacudirse las pulgas sobre esta ó la otra personalidad.

Porque son sus acciones tan conocidas en cuanto con la patria se relacionan, que el país ya conoce

su patriotismo desde aquel memorable asunto Mora.

**

La cosa está que arde. (¡Ojalá!)

Según las últimas noticias, ayer terminaron las Cortes sus tareas, y hoy debe plantearse la crisis.

Según El Imparcial, la crisis debe ser fundamental (y dispensen los lectores la consonancia).

Y es que el tremendo rotativo, no satisfecho con haber hecho ministro á Auñón, aspira á mas.

Nada menos que á darnos un gobierno de su puño y letra.

¡Piedad, Rocamboles!

Por que no está la nación, aunque en cataclismo interno, en tan fácil situación que permita un desgobierno formado en la Redacción.

G. P.

LAS CALLEJERAS

Me refiero á esos curiosos ejemplares de barredoras mecánicas en forma de mujeres más ó menos completas, que parecen no tener otra misión que la de corretear á todas horas calles y plazas, tiendas y paseos, y todos aquellos lugares de pública reunión, en los que pueden exhibirse de modo continuo y verdaderamente empalagoso.

Viéndolas de acá para allá por mañana, tarde y noche, llega uno á creer que practican severa penitencia, ó que carecen de un techo bajo el cual guarecerse.

Son especie de escaparates ambulantes dedicados á exhibir las variaciones de la moda ó los últimos adelantos de la carasteria; y la verdad es que, si los comerciantes é industriales comprendieran sus intereses, las contratarían para un servicio de anuncios de gran circulación.

Es muy frecuente oír en cualquiera reunión:

—Há visto á las de Pendolilla en la playa.



—Y yo en el parque.
—Y yo en el comercio de Mengáñez.
—Y yo en los jardines.
—Y yo en la parada...
—No hay que exajerar, señores,—dice un cándido.—No es posible que puedan andar tanto.

—Pues no lo dude V.—le contestan.—Por la mañana las ponen en la calle, las dan cuerda, y que les hechen galgos....

Es verdaderamente admirable la fortaleza muscular y la flexibilidad de coyunturas de esas excelentes *bicicletas* bipedas.

Para ellas son las capillas públicas, los repartos de premios, los conciertos al aire libre, ó *de aires libres*, y todos aquellos espectáculos de fácil acceso.

Tienen ya la costumbre de los apretones, empujones, refregones, pisotones y todas las variadas incidencias de la bulla y agrupamiento de gentes, y no se fijan en que llegan á un local con mangas de jamón y lo dejan en mangas de tortilla, y la que entró con bultos, sale abollada.

En mis tiempos conocí algunos *caros* de poseedoras del campeonato de la resistencia y velocidad; pero el más típico era el que evidenciaban las de Taconete: una señora pensionista, y sus dos hijas, aspirantas á lo mismo.

Parecían construidas expresamente para el objeto á que se dedicaban: eran altas, escasas de carnes, estrechas de costados, finas de proa, y recogidas de popa.

Puestas en marcha, enseguida adquirían velocidad de más de diez nudos en los cordones de los zapatos.

La madre se llamaba D.^a Gabina; tenía la cara como una peseta horrosa, y los pies enriquecidos con un par de juanetes, como melocotones.

La hija mayor, Hipólita, hubiera sido bella, á no ser porque tenía la nariz como un pellizco, y un flemón crónico que de vez en cuando le ponía la mejilla derecha como una alforja. Se había acostumbrado á suspirar por *la dicha soñada, y el ingrato ausente*.

La otra hija, Timotea, era muy simpática, pero solo mirándola por el lado izquierdo, pues en el derecho tenía un ojo como el de un besugo expirante.

Cada mañana, mientras tomaban el desayuno, combinaban el programa del día.

Hipólita leía un periódico, Timotea otro, y D.^a Gabina la tabla de jubileos.

—«Esta tarde, á las cinco—leía Timotea—celebrará sesión pública el Ateneo antropológico-frenopático-sociológico.»

—Iremos—decía D.^a Gabina—porque eso de asistir á un *Ateneo*, dá mucha importancia.

—«A las dos de la tarde de hoy—leía Hipólita—se celebrará en el circo del Progreso un *meeting* monstruo en favor de la emancipación de la mujer y el mejoramiento del chocolate.»

—También iremos á ese *mitis*—decía D.^a Gabina—por lo que nos importa.

—«Gran concierto por la orquesta de bandurrias y acordeones que dirige el maestro Clavija, en los salones de *El lá maravilloso*.

«A las tres en punto.»

—Ya tengo las invitaciones—decía doña Gabina, con presuntuosa importancia—Ayer me las dió Filidoro al pasar frente al kiosco de la plaza.

—«A las once de la mañana llegará hoy á esta capital el heroico general Tajante, al que se prepara un grandioso recibimiento.»

—¿A qué hora has dicho?

—A las once.

—Y son las diez y media! No tenemos tiempo que perder. Andando, á vestiros enseguida...

Y sorbiendo apresuradamente el resto de la pócima con apariencia de café con leche, se precipitan las tres atropelladamente

en el gabinete con oficios de vestuario, tocador y dormitorio común.

—Tira de esta manga, Timotea.

—Recógeme el pelo, mamá.

—Apriétame el corsé, Hipólita.

—¿Dónde habéis puesto la tohalla?

—¿Qué habéis hecho de la borla?

—Sacúdeme la falda.

—Tírame de la blusa.

—Abrochame este corchete.

—Sóplame en este ojo, mamá, que me han caído polvos.

—Que te lo sople Hipólita, que yo me estoy calzando.

—Sóplatelo tu, que yo no puedo ahora.

—¿Os habéis comido el betún?

—Ahí lo tienes sobre la cómoda.

—¿Dónde habéis puesto el peine?

—Mujer, que me pisas la falda.

—¡Huim! Que me has metido una horquilla hasta el paladar.

—Déjame el espejo.

—Sujétame la gola....

Por fin se ven vestidas, arregladas y emperregiladas, y mientras se ponen los sombreros, que es la operación más delicada y entretenida, pregunta Hipólita:

—De modo, que ¿á dónde iremos hoy?

—Primero, á recibir al general;—contesta D.^a Gabina—á las dos, al *mitis* ese de la emancipación del chocolate; á las tres, al concierto; á las cinco al *Ateneo*

—¿Y nada más?—pregunta Timotea, con sentimiento.

—Desde la estación, daremos una vuelta por las tiendas, á ver si hay algo nuevo; luego iremos á casa de la de Mollete, que tiene un zaratán, y después, á ver á la de Forillo, pues como la mayor le habla al oído al empresario del Cómic, me prometió billetes para la función de esta noche.

—Vamos, que son las once menos diez minutos,—dice Timotea, impaciente.

—Aguardad un momento—contesta doña Gabina—que voy á añadirle agua al puchero.

Vá y vuelve y se plantan en la calle y enfilan el rumbo á la estación, mientras en la casa quedan, en el comedor, las moscas limpiando las tazas del desayuno; en la cocina, el puchero llorando su abandono, y vertiendo en sendos lagrimones el roción de agua que le administró D.^a Gabina; y en el gabinete, la *debacle*: los vestidos, amontonados en las sillas, las enaguas en el suelo, las zapatillas sobre la cómoda, la tohalla bajo la cama, el peine metido en el betún, una media en la jofaina, y la borla en otro cacharro de uso más inmediato al suelo....

Un día dijo D.^a Gabina al zapatero que las calzaba:

—Pero, maestro, ¿qué calzado nos hace V., que no dura nada? Mire V. cómo están los zapatos del mes pasado.

Y el industrial, viendo los zapatos con más agujeros que una flauta, contestó:

—Pero, señora, ¡si es que en vez de piés tienen ustedes pisones de afirmar la vía pública!...

GARCÍA PELAEZ.

COLEGIO DE SAN JUAN BAPTISTA

Hermosa y conmovedora resultó la fiesta celebrada el viernes pasado en este Colegio, con motivo de la festividad de San Juan Bautista; día esperado siempre con ansia por profesores y alumnos; aquellos porque ven coronados por el éxito los afanes y desvelos de todo un curso; y estos por recibir públicamente el premio á que por su aplicación se hicieron acreedores y los aplausos, no menos honrosos, con que el público los saluda.

Autoridades, profesores, alumnos, las familias de estos y todo lo más escogido de la sociedad santotñesa, acuden á dar gracias al excelso Patrón del Establecimiento y

á orar ante los restos del ilustre fundador del Colegio, á cuyo desprendimiento y amor á la tierra en que nació, deben muchas familias la educación y el bienestar de sus hijos.

Comenzó la función religiosa á las doce en punto, oficiando el ilustrado capellán del Colegio, D. Ignacio García, asistiéndole de diácono el coadjutor de la parroquia D. Antonio Sierra y de subdiácono el capellán del cementerio D. Agapito Santos. La oración sagrada estuvo á cargo del virtuoso cura párroco de esta villa D. Angel Fernández Liencres, el que en brillantes párrafos hizo un hermoso discurso acerca de la misión del Bautista, comparando con ella la de los que se dedican á la enseñanza y excitando al Claustro de Profesores á imitarle.

La orquesta, bajo la dirección del señor Ezcurra, y compuesta de los señores Martínez Mediano, (profesor del Colegio,) Quirós Rocillo, Torrego, y Agustín Alonso, encargados de la parte instrumental y de los señores Trúpita, Capillas, Elordi y González, de la parte vocal, interpretó de una manera magistral la misa de Calahorra y el motete de Giménez; distinguiéndose el señor Mediano, que demostró una vez más las excelentes condiciones que le adornan como violinista y lo mucho que domina este difícil instrumento; sobre todo en la melodía, tocada al ofertorio de la misa, en que rayó á gran altura. También se distinguió el bajo Sr. Capillas.

Terminada la parte religiosa, pasaron los invitados á la sala de visitas, donde se les sirvió un espléndido *lunch*, haciendo los honores de la casa, con exquisita galantería, el director y profesores del Colegio. Entre tanto la laureada banda del Regimiento de *Andalucía*, colocada en el jardín, amenizaba la fiesta tocando escogidas piezas de su repertorio.

Enseguida se procedió á la fiesta académica, invadiendo el público el salón de actos, deseoso de presenciar el hermoso espectáculo de la distribución de premios.

Ocupó la presidencia el director D. José Galocha, teniendo á su derecha al Gobernador Militar de la plaza, general Carvajal; á su izquierda al Alcalde D. Angel Blanco, y á uno y otro lado del estrado al Claustro de Profesores, Ayuntamiento y demás autoridades que asistieron al acto. El salón estaba ocupado, en su mayoría, por bellísimas damas y por los alumnos que esperaban recibir sus diplomas; á la puerta se agolpaba un gentío inmenso.

Empezó el acto pronunciando el Director un elocuente discurso, siendo sus primeras palabras para dedicar un sentido recuerdo á la memoria del fundador del Colegio, el inolvidable Duque de Santotña, y dirigiendo un cariñoso saludo á su ilustre hija la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo, actual Patrono de la Institución; en enérgicas y conmovedoras frases condenó al pueblo que guiándose solo por instintos de brutal codicia nos há provocado á una guerra injusta y desigual, aunque pretende encubrir hipócritamente sus propósitos bajo el velo de defensores de los derechos de la humanidad; guerra que ha dejado y deja sentir sus consecuencias en todos los organismos del Estado, siendo uno de los primeros en sentirlos, los establecimientos de enseñanza, adelantándose la fecha de los exámenes y echando por tierra las esperanzas que profesores y alumnos tenían concebidas; apesar de esto, los resultados obtenidos por los alumnos de este Colegio no han podido ser más brillantes, aunque claro está que á pesar de las medidas tomadas y de los sacrificios que se impusieron profesores y alumnos trabajando todos sin descanso á fin de suplir la falta de tiempo, algo se ha tenido que resentir por la falta de este.

La última parte de su discurso estuvo encaminada á los padres de los alumnos, haciéndoles ver la obligación en que están de coadyuvar á la obra de los profesores, vigilando y preocupándose más de sus hijos; obligación, que, por desgracia, tienen muchos abandonada, creyendo que solamente con matricularlos cumplen su misión.

Terminó dando las gracias á todos los asistentes que honraron el acto con su presencia.

Acto seguido, procedió el señor Secretario á la lectura de la *Memoria* del curso y empezó en seguida la distribución de premios.

No pudiendo publicar la lista de todos los alumnos que los recibieron, (porque haría interminable este trabajo), nos limitamos á la de los *Premios Extraordinarios*, cuyos nombres son los siguientes:

D. Ramón Santamarina Salguero, D. Ricardo Solana Piedra y D. Julian Hernández Azparren.

No encontramos palabras con que describir el conmovedor espectáculo que ofrecían los alumnos de 2.^a enseñanza, mezclados con los obreros de Dibujo y los pequeños niños de la escuela al ir á recibir sus distinciones y ser aclamados por el público, que aplaudía frenéticamente con el mayor entusiasmo.

Terminado este acto, se pasó á inaugurar la Exposición de dibujos, que, como anunciamos al público, es la más notable de cuantas se han celebrado y denota un adelanto en los alumnos que no era de esperar. En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos de ella con el detenimiento que merece, por tratarse de asunto tan trascendental para Santotña como la educación artística de los obreros.

Quedó abierta al público, que puede visitarla á las horas que desee.

Asistieron á todos estos actos representantes de periódicos de Santander.

Terminamos nuestro trabajo felicitando á la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo al Director y profesores del Colegio, al pueblo de Santotña y á la región montañesa en general, por el estado floreciente en que se encuentra este Centro de cultura que nos honra y nos enorgullece.

Mal agüero.

Era la frase corriente de mi novia Margarita, chica que estaba demente, pero que era muy bonita.

A esta joven tan hermosa, casi siempre la encontraba, muy pensativa y llorosa.

—¿Qué tienes?—le preguntaba.

—Estás triste?—¿Cómo no,

si hoy he tirado el tintero

y la tinta se vertió?

—¿Ya ves tú qué mal agüero!

Hoy me va á reñir mamá.

ó nos sucede algo malo;

me figuro que papá

te va á ver y á darte un palo.

—¡Hija, por Dios, no me asustes!

¿Tú crees en brujerías?

Es necio que te disgustes

por tamañas tonterías.

—¡Torcido un cuadro! Está alerta

que hoy te pegan, es un hecho.

—(¿Caracoles! Por si acierta

lo voy á poner derecho).

Otras veces me decía:

—Hoy nos ocurre algún mal.

—¿Es otro agüero, hija mía?

—Sí, se ha vertido la sal.
 ¡Ay, estoy toda nerviosa!
 —¡Y lloras!— ¡Qué voy á hacer?
 Hoy nos pasa alguna cosa
 y gorda tiene que ser.
 El mal comenzó temprano.
 Esta mañana mamá
 me ha dicho que tiene un grano.
 —¿Y eso es malo?— Claro está.
 —¡Qué inocente!— Yo me aflijo...
 —Tu candor vale un Perú.
 —Pepe, no sabes que dijo...
 dijo... que el grano éras tú.
 —No te incomodes por eso
 ni te apures, niña bella;
 dile que tengo un divieso.
 —¿De veras, Pepe?— Que es ella.
 Ya mi novia me aburría,
 pues la sangre me quemaba.
 ¿Qué de cosas me decía!
 ¿Qué de consejos me daba?
 —Pepe, ya puedes cuidar
 de no volcar la acettera,
 porque te voy á engañar
 con otro tipo cualquiera.
 Si te entretiene mover
 las sillas, quiere decir
 que desgraciado has de ser
 ó que te vas á morir.
 Tú procura no encontrarte
 ningún tuerto en el camino,
 y si quieres alegrarte,
 procura verter el vino.
 ¡Pepe, me vas á matar!
 —¡Pero, mujer! ¿Qué te pasa?
 —Nada, que te he visto entrar
 con el pié izquierdo en mi casa.
 ¡Ay, me dice el corazón
 que á ser infelices vamos!
 —¡Esta vez tuvo razón!
 Poco después... ¡nos casamos!

Ricardo Taboada Steger.

Noticias

El miércoles, jueves y viernes último, practicaron ejercicio de cañón las fuerzas de artillería de esta plaza, haciendo excelentes blancos.

También las de infantería se han ejercitado en tiro.

Con grande animación se verificó el viernes en Colindres la tradicional romería de San Juan, á la que acudieron multitud de vecinos de Laredo, Santoña, Limpias y Ampuero.

Amenizó la fiesta una banda de música.

Ha llegado á constituir un verdadero abuso el proceder de las revendedoras que, saliendo á las afueras de la villa, al encuentro de los portadores de artículos para el mercado, adquieren estos antes de su entrada en la plaza, expendiéndolos después á precios muy diferentes, los cuales tiene que aceptar el consumidor, pues el acaparamiento de los géneros por unos cuantos revendedores, hace inevitable la imposición.

Con tal procedimiento resulta grandemente perjudicado el vecindario, y esperamos que el señor Alcalde dedicará al asunto toda la atención que merece, restableciendo, en lo posible, la concurrencia de vendedores al mercado, mediante la evitación del proceder de los acaparadores.

Anteayer se promovió un grande escándalo en la plaza de San Antonio.

Una mujer que llevaba una herrada, en la fuente, fué objeto de las bromas de varios soldados que la dirigieron frases más ó menos mortificantes, á las cuales respondió ella lanzando la herrada sobre los bromistas.

Huyeron estos, cayó la mujer al suelo accidentada, acudieron sus parientes y algunas autoridades, y terminó el incidente sin más consecuencias que haber alborotado á la vecindad durante buen rato.

TEATRO.

Con la preciosa comedia de Vital Aza, *El sombrero de copa* y el gracioso juguete de Marsal, *Los corridos*, hizo anoche su presentación la notable compañía cómico-dramática que dirige el distinguido primer actor D. José Domínguez.

Sin espacio para hacer una detallada revista del espectáculo, hemos de sintetizarla significando que todos los actores cumplieron como buenos, mereciendo nutridos aplausos por su delicada labor, especialmente la Sra. Luna, y el Sr. Domínguez.

También hizo su presentación el notable cantante excéntrico cosmopolita, Mr. Charles Lamas, cuyos originales trabajos complacieron grandemente á la concurrencia.

El público quedó satisfechísimo, conviniendo en que, desde hace mucho tiempo, no há actuado en nuestro teatro compañía de tan indiscutibles méritos como la del Sr. Domínguez, y augurando una excelente temporada.

Esta noche tendrá lugar la segunda función, estrenándose la graciosísima comedia de Ceferino Palencia, *La tía de Carlos*, y haciendo su segunda presentación el excéntrico Mr. Charles Lamas.

En la subasta para la adjudicación de la cobranza del arbitrio municipal sobre puestos públicos, se presentaron las siguientes proposiciones.

De D. Juan Manuel Manzanedo, por 720 pesetas.

De D. Lorenzo Manzano, por 711.

De D. Mariano Morante, por 756.

De D. Ricardo Ogazón, por 800.

De D. Rafael Salgado, por 698 en un pliego, y 713 en otro.

El servicio quedó adjudicado á D. Ricardo Ogazón, como mejor postor.

Hemos visto con gusto que algunos estimables colegas de otras localidades, reproducen los trabajos que constituyen el texto de *EL AVISADOR*.

Agradeciéndoles el honor que nos conceden, estimaríamos que hicieran constar la procedencia de dichos trabajos.

Por que es justo que así lo hagan.

TELEGRAMAS

Madrid 25—9 15 noche.

El General Linares comunicó que hallándose en los Altos de Sevilla fué atacado por las tropas americanas desembarcadas últimamente, en combinación con las partidas insurrectas que se le han unido.

Nuestras tropas pelearon con denuedo y rechazaron al enemigo con numerosas bajas.

Madrid 25—6 tarde.

El consejo de ministros celebrado hoy no ha tenido ninguna importancia, ni hubo el plantamiento de crisis de que hace tantos días se viene hablando. Se desmiente de manera terminante los rumores que sobre las negociaciones de paz se hacen. De Cuba y Filipinas no se tienen nuevas noticias.

Corresponsal.

AMADÉO GIMENEZ RELOJERO.

Gran taller de reparación, compostura y afinación de toda clase de relojes, por difíciles que sean, garantizándolas por un año.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Fonda de La Maria.—Piso 3.º

NUEVO TALLER

DE

Marmolería + Escultura

Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de panteones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprint de EL AVISADOR.

—74—

Jaime, mortificado por aquellas expresiones, contrajo el ceño, y en violento esfuerzo, permaneció silencioso.

D. Crisanto también siguió callado durante un corto rato, al cabo del cual, dijo, con acento en que, á su pesar, se advertía cierta perpleja incertidumbre:

—Supongo que habrás cambiado de propósitos, comprendiendo al fin que un joven de tu posición se debe á ciertas y determinadas exigencias, que, si al principio, por apocamiento de ánimo, suelen parecer repulsivas, al fin resultan sumamente gratas.

Jaime se irguió en el asiento que ocupaba, y con sonrisa equívoca, contestó:

—En efecto, querido tutor; hoy me animan propósitos nuevos, hácia los cuales fácilmente derivó por inclinaciones nuevas también.

—Veamos;—dijo D. Crisanto, revistiéndose de su impenetrable reserva— aunque te anticipo que no has de sorprenderme tus revelaciones. Tres son, en el concepto de sugestivo poder, las inclinaciones de todo hombre: el juego, el vino, y las mujeres. ¿Qué sumas has arriesgado en el tapete verde, durante el tiempo que no nos hemos visto?

—Ningunas—contestó Jaime, con sequedad.

—Bueno;—repuso D. Crisanto, con imperceptible sonrisa.—¿De qué bodega te surtes?

—De la del hotel en que vivo—respondió Jaime, con indiferencia.

—¡Bah! Es tan humilde—dijo D. Crisanto—que no ascenderá á mucho la cuenta de cada mes...

—Si queréis ahorrarnos el trabajo de investigación—interrumpió Jaime con impaciencia—oidme, y sabréis pronto y fácilmente lo que me propongo: quiero vivir, en lo sucesivo, con el decoro que me corresponde. Mientras fui niño, pude aceptar mi instalación en un hotel; hoy tengo amistades y relaciones en extenso círculo, y debo y quiero tener una casa digna de recibir sus visitas.

—Pues llegas oportunamente—contestó D. Crisanto—Una de tus propiedades, la de la calle del Marqués de Cádiz, acaba de ser reedificada, y en ella puedes instalarte; es una linda habitación de soltero.

—Me autorizáis para que envíe á ella mueblistas y tapiceros que la habiliten para vivirla, con arreglo á mis instrucciones?

—75—

—Puedes hacerle cuando quieras; díles que me envíen sus facturas, y las pagaré.

—Quiero también una posesión en el campo, especie de estación para expediciones cinegéticas... Precisamente ó hablar hace días de un antiguo castillo, á cierta distancia de la ciudad, y perteneciente á una noble familia que lo tiene en clausura, por no sé qué historia que no supe referirme.

—¿Podríamos adquirirlo?

Aunque Jaime se esforzó en dar á sus palabras completa expresión de naturalidad, su voz fué un tanto trémula. D. Crisanto, también, se estremeció de modo ligeramente perceptible, y fijó en Jaime escrutadora mirada en la que había cierta expresión de inquietud.

—Creo que debes estar equivocado—dijo al fin, pausadamente—pues no tengo noticia de semejante posesión.

—Me es indiferente—contestó Jaime, encogiéndose de hombros—que la posesión que deseo sea castillo, ó granja. ¿Conocéis un cortijo llamado *Limonar*?

Esta vez, D. Crisanto palideció; pero reponiéndose inmediatamente, contestó, con la mayor naturalidad:

—Sí... Creo recordar que hace algún tiempo me propusieron la adquisición de una propiedad de ese nombre; pero rehusé, por que la ofrecieron en condiciones desventajosas.

Jaime hizo ademán de impaciente satisfacción, y dijo precipitadamente: —Pues averiguad, os lo ruego, si aún puede ser adquirida, y en este caso, comprádlas...

Y luego recobrando la calma, añadió:

—Me han asegurado que tiene un excelente coto, de abundante caza, y si es así, satisfaría mis deseos...

—Descuida,—dijo D. Crisanto, algo perplejo—ya averiguaré... buscaré antecedentes que debo conservar, y procuraré complacerte.

—Sois muy condescendiente conmigo, mi querido tutor,—dijo Jaime, con expresión cariñosa, pero fría, pues algo incierto y para él incomprensible pareció distanciarle de D. Crisanto.

—Quiero demostrarte—dijo el tutor, haciendo una mueca que quiso parecer una sonrisa—que me identifico con tus deseos, cuando estos son razonables...

Cuando Jaime salió del tugurio en que habitaba D. Crisanto, y se

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 troncoteo	1	15'00
2.ª preferente » 4 »	2	20'00	2.ª » 2 »	1	12'00
3.ª » 4 »	3	15'00	3.ª sin personal »	1	7'00
4.ª » 2 »	4	10'00	4.ª » »	1	6'00
5.ª » sin personal	5	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chalets, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—76—

halló en plena luz de la calle, advirtió que no le acompañaba la misma íntima alegría que llevó a aquel lugar.

Parecía haberla trocado por cierta pesadumbre inexplicable, pero que sentía en sí, y su pensamiento, volviendo sin duda por una explicación, evocó los detalles del diálogo con D. Crisanto, y evidenció la inquietud y azaramiento de este, cuando Jaime nombró los lugares citados por Valentina.

El joven se detuvo indeciso, pretendiendo relacionar aquellas expresiones con algo que escapaba a su reflexión.

—Al mencionar el castillo y el Limonar—pensaba—buscaba yo únicamente noticia exacta de su situación, como base para las investigaciones que he de hacer en favor de Valentina.... Y D. Crisanto, se estremeció, y su inquietud fué bastante a alterar su imperturbable calma... ¿Qué quiere decir esto?... ¿Conocerá él a los enemigos de Valentina?... ¿Habré hallado, por favor del acaso, en vez del indicio que buscaba, una pista segura?...

Mientras, el tutor, hundido en su sillón y con los brazos cruzados sobre el pecho y el rostro contraído en expresión sombría, murmuraba:

—¡El castillo...! Ya lo había olvidado, y es este botarate quien resucita mis recuerdos... ¡El castillo, y el Limonar!... ¿Porqué los he nombrado? ¿Qué intención fué la suya? ¿Buscaba la explicación de algún secreto que le hayan confiado, ó fué solo casual la doble mención? ¿Qué coincidencia! No, prefiero creer que ese niño abrigaba una intención que ha sabido encubrir, y que yo no he logrado alcanzar... Será preciso seguirle, espiarle, pues de paciente instrumento, se convierte en amenazante peligro. ¡Ay de él, si viene a cruzarse en nuestro camino...!

—73—

que, sobre completar su dicha, había también de ayudar a sus propósitos.

Confiado como siempre llegó hasta el umbral de la guarida del viejo; pero a la vista de ella, vaciló un instante, por la evocación de las pasadas hostilidades, y por tal recuerdo inspirado, murmuró:

—Debo ser prudente, en evitación de un nuevo desencanto. Algo de disimulo me será provechoso...

D. Crisanto era hombre que rendía escaso tributo al sueño; hasta muy alta hora de la madrugada brillaba la luz tras de las vidrieras de su despacho, y los primeros albos del día le hallaban embutido en el viejo y remecado sillón, manoseando papeles y señalando incomprensibles cifras en un mugriento registro.

Así le encontró Jaime, cuando apareció en la puerta del zaquizami, diciendo:

—Dios os guarde.

—De tí, buena pieza—contestó D. Crisanto, con la misma naturalidad como si solo desde el día anterior no viera a su pupilo.

Y luego, cerrando el registro y poniéndolo disimuladamente sobre los papeles que ante sí tenía, añadió:

—O te acuestas muy tarde, ó te levantas muy temprano: apenas hace una hora que amaneció. ¿Que es lo cierto, cuando te ha hecho acordar de mí tan de mañana?

—Lo cierto, mi querido tutor, será lo que vos queráis, siempre que justifique mi deseo de veros y de restablecer la armonía de nuestras relaciones.

—Nunca fueron inarmónicas—dijo D. Crisanto, con acentuada indiferencia.

—Dispensadme—insistió Jaime, sonriendo,—pero, de algún tiempo acá...

—¡Bah!—interrumpió D. Crisanto, con expresión desdenosa.—

¿Crees que yo he de dar nunca a tus chiquilladas otro valor que el que tienen en realidad? Ciento es que, hace días, te rebelaste contra mis consejos, desconociendo la autoridad de mi experiencia. Fué un acto de indisciplinada que un preceptor hubiera corregido con algunos azotes; pero yo preferí esperar a que reconocieras espontáneamente la culpa y ofrecieras el desagravio, como hoy lo haces.

